



La estrategia militar de Israel en El Líbano: escalada, propaganda, sedición

MOHAMAD HASAN SWEIDAN :: 16/05/2025

La campaña política y militar del régimen de Netanyahu contra Líbano tiene como objetivo debilitar a Hezbolá, paralizar el Estado y remodelar el equilibrio de poder de Asia Occidental

En la mañana del 8 de mayo, aviones de guerra israelíes llevaron a cabo un ataque aéreo a gran escala sobre la región de Nabatieh, en el sur del Líbano. Las violentas incursiones se produjeron en dos oleadas y tuvieron como objetivo valles, alturas y bosques que se extienden entre las localidades de Kfar Tibnit, Nabatieh al-Fawqa y Kfar Reman.

Apenas una semana antes, en su reunión del 2 de mayo, el Consejo Supremo de Defensa del Líbano -encabezado por el presidente Joseph Aoun y al que asistía el primer ministro Nawaf Salam- se había reunido para debatir cuestiones nacionales urgentes.

Entre ellos figuraban las próximas elecciones municipales del país, los acontecimientos en Siria y los recientes incidentes de lanzamiento de cohetes desde el Líbano hacia Israel. No hubo ningún punto sobre la ocupación del sur del Líbano por el enemigo ni sobre sus incesantes ataques contra el país.

Después de la sesión, el consejo emitió una advertencia simbólica a los operativos de Hamás en el Líbano y revisó los casos judiciales relacionados con los detenidos de la organización.

Pero en una sorprendente omisión, el organismo no abordó las más de 3.000 violaciones israelíes documentadas del acuerdo de alto el fuego del 27 de noviembre de 2024.

Estas infracciones -que van desde ataques aéreos tripulados y con aviones no tripulados hasta fuego de artillería, ataques con ametralladoras, incursiones terrestres y arrasamientos- se han cobrado 152 vidas libanesas.

Sin embargo, el propio organismo encargado de proteger la soberanía nacional no ha ofrecido ninguna condena ni acción. El silencio no es sólo diplomático: *es complicidad estratégica*.

Presión militar, coordinación política

La continua agresión del Estado ocupante en el Líbano no es aislada; forma parte de una estrategia regional concertada que integra la coacción diplomática estadounidense, los ataques militares israelíes y los actores políticos libaneses hostiles a la resistencia.

Estas tres vías funcionan como una máquina de presión coordinada que persigue un único objetivo: neutralizar a Hezbolá.

Dentro de este marco, los objetivos militares de Tel Aviv son claros. Pretende eliminar a

determinados operativos de Hezbolá, destruir la infraestructura militar recientemente incorporada a su banco de objetivos e impedir que el movimiento reconstruya su arsenal tras el alto el fuego.

Como declaró explícitamente el portavoz árabe del ejército de ocupación, Avichay Adraee, el mes pasado en X:

El ejército israelí está intensificando sus esfuerzos para desmantelar la infraestructura de Hezbolá e impedir que el grupo reconstruya sus capacidades militares.

Las normas de selección de objetivos varían según la geografía. Al sur del río Litani, los criterios parecen ser más permisivos. Al norte del Litani y más cerca de Beirut, ese umbral se eleva. Fuentes israelíes reconocen abiertamente esta escala - los ataques sobre la capital, afirman, se reservan para amenazas "inusuales".

No se trata sólo de decisiones tácticas: es una estrategia cuidadosamente calculada para mantener la presión sin socavar a los aliados locales del régimen israelí ni desencadenar un conflicto regional más amplio.

Modelar la percepción, fabricar el consentimiento

Más allá de los cálculos en el campo de batalla, Tel Aviv está librando una guerra psicológica dirigida tanto al público libanés como al israelí. Su segundo objetivo es remodelar la conciencia pública: convencer al pueblo libanés, y especialmente a la base de apoyo de Hezbolá, de que la resistencia es inútil y contraproducente.

El objetivo es la disuasión mediante la percepción. Al intensificar los ataques y lanzar amenazas públicas, Israel quiere proyectar a Hezbolá como expuesta, vulnerable y constantemente vigilada.

El objetivo final es la disuasión interiorizada, en la que Hezbolá se abstiene de actuar no por miedo a las represalias, sino por la creencia de que está permanentemente superado.

El Estado de ocupación trabaja simultáneamente para despojar a Hezbolá de su legitimidad política y social. Su narrativa invierte la causalidad: los esfuerzos de reconstrucción de Hizbulá, insiste Israel, le obligan a atacar preventivamente.

Esta inversión de la culpa presenta al agresor como el defensor y a la resistencia como el provocador.

Este mensaje también se dirige al Estado libanés. Al ocupar posiciones fronterizas clave y afirmar un control unilateral, Israel está presionando al gobierno libanés para que se enfrente a Hezbolá o acepte continuas y crecientes violaciones. El objetivo es fracturar la unidad interna y aislar políticamente a la resistencia.

A nivel civil, el bombardeo constante de pueblos y ciudades -amplificado por la cobertura

mediática- pretende sembrar el miedo, erosionar la cohesión social y agotar a la población. La estrategia es el desgaste psicológico, no sólo la destrucción física.

En el frente "interno", Israel despliega lo que su literatura de seguridad nacional denomina "gestión de la resiliencia".

El ejército se escenifica teatralmente -tanques Merkava y unidades de élite posicionadas en las colinas del sur- para tranquilizar a los colonos del norte y mantener la moral.

Este despliegue sirve a un doble propósito: ampliar la envoltura protectora de Israel y llevar a cabo la disuasión.

Basándose en el concepto de "seguridad existencial" de la Escuela de Copenhague, el ministro de Defensa del Estado de ocupación, Israel Katz, va más allá, vinculando la calma en Galilea con la paz en Beirut.

Este encuadre existencial produce un efecto de "concentración en torno a la bandera", silenciando la disidencia y consolidando la unidad interna detrás de la agresión continuada.

Mediante esta mezcla de tranquilidad física, teatralidad militar y retórica existencial, Israel gestiona su entorno de percepción interna, presentando la acción militar como esencial para restaurar la normalidad en el norte y justificando las incursiones libanesas como una "guerra defensiva inevitable".

Arma de la política libanesa

El poder duro de Israel no se limita a las bombas y los ataques aéreos. Se alimenta de un sistema de presión trilateral más amplio - estadounidense, israelí y local - diseñado para desmantelar la base de apoyo de Hezbolá en todos los ámbitos militares, políticos y sociales.

Los ataques tienen un doble objetivo: reforzar la posición negociadora de EEUU y empoderar a las facciones libanesas alineadas con Occidente. Las figuras del partido derechista Fuerzas Libanesas (FL) son especialmente elocuentes y culpan a Hezbolá de los ataques de Israel en lugar de condenar a Tel Aviv.

Tras el ataque del 27 de abril contra el suburbio sur de Beirut, el jefe de prensa del FL, Charles Jabbour, acusó a Hezbolá de sumir al Líbano en una crisis perpetua, sin decir una palabra sobre la agresión israelí.

Esto no es un comentario político; forma parte de una guerra narrativa. Las repetidas declaraciones del líder del FL, Samir Geagea, tras los ataques israelíes refuerzan el mensaje estratégico de Tel Aviv: que el desarme de Hezbolá no sólo es necesario, sino urgente; que la paz no depende de la moderación israelí, sino de la rendición de la resistencia; que la agresión israelí está «justificada» porque Líbano sigue armado.

Semejante retórica ignora los hechos más básicos: El acuerdo de alto el fuego no contiene en realidad ninguna cláusula de desarme.

Sin embargo, esta ficción se repite hasta la saciedad para fabricar el consentimiento público

a las demandas extranjeras y para deslegitimar cualquier infraestructura de defensa nacional fuera del control del Estado.

Una campaña sin fronteras

La estrategia operativa del régimen sionista en el Líbano se basa en cuatro pilares: una escalada constante para poner a prueba las respuestas, el uso híbrido de herramientas militares y de inteligencia, la cobertura política estadounidense y la parálisis o complicidad del Estado libanés.

El patrón está claro. Los ataques iniciales en el sur han crecido progresivamente hasta expandirse al valle de la Bekaa y después a los suburbios de Beirut.

Dado el historial de Israel en Siria, está claro que no se trata de fronteras, sino de etapas. El apetito de Tel Aviv por la escalada no conoce límites geográficos. Su objetivo es la presión sin rendición de cuentas, la coacción enmascarada como seguridad.

Desde el alto el fuego, las operaciones israelíes se han apoyado en el dominio aéreo y los objetivos de precisión. Drones y jets realizan incursiones diarias por todo el territorio libanés.

La mayoría de los objetivos se seleccionan a través del vasto aparato de inteligencia israelí: interceptación de señales, vigilancia con drones y bases de datos del Shin Bet. El ataque del 1 de abril sobre Beirut, por ejemplo, se basó en una supuesta información de inteligencia sobre un ataque inminente.

Lo que fomenta esta escalada no es sólo la inteligencia: es la inercia libanesa. Cuando Israel percibe parálisis en Beirut, ataca con más fuerza. La confianza del ministro de Defensa en el "prestigio" del ejército y el aplazamiento de la responsabilidad del primer ministro en tiempo real son síntomas de un vacío estratégico; esto envalentona al Estado de ocupación.

Los actores políticos libaneses hostiles a Hezbolá aprovechan cada ataque para hacer avanzar su agenda. Los misiles israelíes se convierten tanto en una amenaza externa como en una palanca interna.

Pero hay una estrategia que ha demostrado sistemáticamente su valor disuasorio: el frente unificado del ejército, el pueblo y la resistencia.

Hezbolá sigue estando operativamente preparado. La mayoría de los libaneses sigue apoyando la defensa de la soberanía.

Lo único que falta es que el Estado se deshaga de su parálisis y adopte esta fórmula, no como retórica política, sino como una doctrina nacional capaz de proteger al Líbano de la próxima fase de tutela impuesta.

The Cradle / observatoriodetrabajad.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-estrategia-militar-de-israel>